

Historia ilustrada de los cafés de zaragoza y su encanto artístico

Hermoso libro este que nos ofrece Mónica Vázquez, quien hace en sus últimas páginas un elocuente elogio del arte de perder el tiempo en los cafés, afirmación casi sorprendente en ella que es tan trabajadora y siempre aprovecha el tiempo al máximo. Buena prueba es la densidad de materiales que aquí aporta, fruto de largas horas consultando archivos y hemerotecas, gracias a las cuales ha podido reunir tantos datos y documentación gráfica. En parte, son materiales que derivan de su investigación doctoral, pues el arquitecto y diseñador José Borobio es el protagonista principal del último capítulo, donde se cuenta cómo los modernos bares, cafeterías y establecimientos del modelo norteamericano fueron tomando el relevo a los últimos cafés tradicionales de estilo más tradicional europeo. Pero en los capítulos principales se remonta a los orígenes históricos de esos establecimientos en el Siglo de las Luces, y relata estupendamente sus años de esplendor en Zaragoza a lo largo del siglo XIX y principios del XX. La morosa consumición de cafés en animadas tertulias fue el centro vital de la vida social y cultural zaragozana en el Coso, el paseo Independencia y otros enclaves urbanos que fueron escenarios privilegiados de las corrientes artísticas. Primeramente porque el diseño arquitectónico y la decoración de esos establecimientos se encargaba a importantes arquitectos y pintores escenógrafos, cuyos trabajos se hallan muy bien documentados en este libro, a través de datos, planos y fotos del Archivo Municipal y de la prensa. En segundo lugar porque alguno de esos lugares, como el café Matossi, era lugar favorito donde los artistas iban a ver y ser vistos, a intercambiar pareceres con sus congéneres comentando las

novedades de la prensa o las corrientes de opinión. Y en tercer lugar porque formaban parte de las atracciones ofrecidas a sus clientes los bailes, conciertos, recitales, exposiciones u otras actividades culturales, que gracias a los anuncios publicados en revistas y diarios de la época, han quedado bien documentados en esta “biografía”. No me acaba de gustar ese modesto calificativo para este estudio histórico tan ambicioso, pero es una expresión que está cada vez más de moda en las publicaciones con pretensiones divulgativas y, si sirve para que aparezca más atractivo al público de hoy no seré yo quien ponga objeciones al título, habiendo disfrutado tanto del contenido de este enjundioso libro.